

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 193

Sevilla—Lunes 25 de Agosto de 1902

AÑO XXVI

## De tumbo en tumbo

Apenas se concibe un gobierno que, como el actual, haga dejación absoluta de su función constitucional, permitiendo que impere la disciplina que sucesivamente le mina el terreno; y los ministros tan frescos como si todo lo que ocurre fuera cosa natural. Los obispos cierran contra el ministro de Instrucción Pública, y el Gobierno tolera la ofensa inferida a su colega. El consejo de Estado rechaza los proyectos del de Agricultura, y el gobierno acuerda nombrar una ponencia para que reorganice el consejo, y hace sufrir a su colega las amarguras del desaire. El ministro de la Guerra es público que ha sido desautorizado en un asunto delicadísimo por desautorización de gente palatina y aguanta resignado la revocación de una orden dada por él en favor de los correspondientes de los periódicos; y cuando éstos, estimando el desaire como punto de honor, abandonan la expedición regia, el cutis del ministro no ha notado la punzada, y el consejero responsable sigue apurando amarguras y aguantando desaires que le relegan al papel de servidor, por dejación, olvido o temor de hacer valer su autoridad y las altas funciones de su cargo ante una orden revocada.

Cuando publicó la *Gaceta* las proclamas al pueblo y al ejército el día en que el rey se posesionó del trono, observamos la tendencia y llamamos la atención de los peligros que se vislumbraban contra el régimen actual. Los hechos han venido a confirmar nuestros temores, y el gobierno con su apatía y con su cobardía a alentar propósitos y aspiraciones que desgraciadamente el viaje confirma hasta la saciedad. En la excursión regia, los palatinos han imperado; de ellos han partido todas las órdenes que han marcado el itinerario señalado, el ceremonial y repartido las invitaciones para recepciones y banquetes y para todos los actos solemnes que entran de lleno en la cuestión constitucional y que caen por completo en la responsabilidad de los ministros, los que, sin embargo, no han representado otro papel que el de acompañantes.

Hasta los conservadores protestan en su órgano más autorizado contra las debilidades del gobierno, reclamando por el abandono del régimen constitucional y revolviéndose contra el gobierno por el funesto precedente que se sienta con su inculcable conducta.

El viaje dará disgustos, declamos a sus comienzos, pero nos quedamos muy atrás en nuestras manifestaciones. El viaje tiene mucha mayor trascendencia, porque el ensayo contra el régimen, en los golpes asestados a las costillas de los ministros, es la abrogación completa del artículo 49 de la Constitución y el restablecimiento del consejo privado, que ha desautorizado a Weyler en Pamplona, dejándole tan mal parado, que no se concibe cómo puede ostentar una confianza que por completo ha perdido.

Aquellos ministros que oprimían manos regias para obtener la firma de los decretos, no han dado ejemplo de ellos; en cambio, los falsos demócratas de hoy y los pseudo-liberales inclinan sumisos la cerviz ante las regias determinaciones y siguen tranquilos ministrando, cuando la realidad no hacen otro oficio que el de amañar para copiar decretos que refrenden.

Por esto no son guardadores de la Constitución, sino servidores de la monarquía, que ostentan por lujo y por bien parecer el nombre de ministros responsables, cuando no son más que servidores con la obediencia debida.

La Constitución no se suspenderá por decreto en la práctica, es ya letra muerta. Los amantes de la libertad y los demócratas que toman estas enseñanzas con que les brinda la abarberada clase palatina, y pónganse de su lado, al delos impenitentes republicanos que vemos con dolor cómo se eogañan, presenciando con profunda amargura cómo procedemos a los famosos tiempos de la sangrienta década de 1823 a 1833.

A. A.

## Murmuraciones

Reunidos los señores que componen el actual ministerio liberal, y expuestos por el señor Weyler los disgustos que había tenido y las contrariedades sufridas durante el viaje del Jefe del Estado, el Gobierno, por unanimidad, acordó que no había motivo suficiente para que el ministro de la guerra presentara la dimisión.

El presidente del Consejo razonó del modo siguiente:

—Si bien es verdad que el señor ministro de la Guerra ha sido preterido, viéndose obligado a tragarse algunas de las órdenes dadas por él, también es verdad que éstas no lo son más que dos, número insignificante.... Dice el refrán que a las tres va la vencida; cuando el señor Weyler estime que el tercer puntapié es ya demasiado duro, entonces acordaremos lo que ha de hacerse. Desde luego obraremos con cautela, porque si, a los deseos que tienen de echarnos, unimos nosotros la intención de dimitir, la caída será pronta; y como a ninguno de nosotros nos conviene presentar la dimisión....

*Romanos.*—¡A ninguno!  
—...aguardaremos a que entre el otoño a ver si, por mano del pecado o por artes del Demonio, podemos tirar del carro gubernamental hasta Pascuas.

Lo aprobación fué general.  
El general Weyler se dió por satisfecho y de nuevo emprenderá su viaje para acompañar a la Corte a Bilbao y donde fuera menester.

El celebrado y nunca bien alabado Pedro Mingo sigue sin novedad en la Delegación de Hacienda de nuestra provincia, ejerciendo de autoridad.

¡Ah! Y delegando de manera admirable. Lo celebramos.  
Dice que padece del estómago.  
Y por irradiación debe de padecer también de las potencias intelectuales este buen señor. Razón tiene Rodríguez al decir lo que dice de él.

—¿Qué es lo que dice?  
Ya se lo contaré a ustedes el día que publique una caricatura muy graciosa que he mandado zincografiar, cuya caricatura, si no causará asombro a la gente venidera, por lo menos a nuestros coetáneos les hará reír.

¡Ah! Y a Rodríguez, quien la está esperando para ejercer de ministro de Hacienda de verdad.

Hablando del viaje del rey dice un colega:  
«Los pueblos, divertidos por el espectáculo y la novedad de ver un rey y una corte, observan bien pronto que, apagadas las luminarias, vuelven a su obscuridad y su miseria sin haber obtenido del paso del rey beneficio alguno, y sí muchos gastos.

El rey sí está contento, alegre, como un colegial en vacaciones. Perder de vista el rostro avinagrado de Salvatierra, olvidar la maciza y borriacal enseñanza del padre Montaña, emanciparse de las enaguas de viejas y feas quintañonas y correr al aire libre, en plena adolescencia en los albores de la juventud, haciendo diabluras de muchacho en trenes, cabalgatas y algazaras populares, es la dicha suprema para todo niño, y más todavía si es rey, y si se le tuvo aislado del mundo largos años y ansioso de libertad y jolgorio»

Que quieran que no quieran, es así como el colega lo dice.

Y si además se añe a todo eso un capital enorme en el Banco de Londres y un sueldo fijo algo subido, que llueva que ventee, mucho más.

¡Que le entren moscas!

Se dice que hoy veinticinco habrá por San Sebastián un temporal muy gravísimo por la tierra y por el mar.

Y precisamente hoy —¡coincidencia sin igual!— llega de vuelta de Austria nuestra institución mamá, y horrisona tempestad: los más grandes elementos se concertan para honrar esos festejos reales con que España prueba da de que ya se le ha olvidado que le quitaron la mar de islas en Filipinas, que no servían pa ná.

*El Día*, periódico madrileño y conservador, ha publicado un artículo titulado: *¡Muera Cataluña!*

Si el colega sigue pesebreando periódica-

mente de ese modo, mañana se nos vendrá con otro titulado: *¡Muera Andalucía!*

Y todo, ¿por qué?  
¡Porque no nos suscribimos!  
¡Qué interesado es ese colega!  
Todo sea hasta que las regiones nos pongamos de acuerdo y comencemos a titular nuestros artículos: *¡Muera Madrid!*  
Y entonces veremos qué hacen todos los D. Pedro Mingo que desde allí nos mandan!

*El Liberal* de Sevilla telegrafió anteayer a *El Liberal* de Madrid:

«A las cuatro de la tarde se ha elevado la temperatura a 57 grados y 2 décimas. Apenas se puede respirar.»

Debió de añadir: *en esta redacción.*  
Porque los sevillanos respirábamos todos perfectamente.

Y digo esto, no por enmendarle la plana al colega, sino porque como los andaluces estamos en tratos con los ingleses, quienes desean conquistarnos, no es conveniente que sepan que a los 57 grados y dos décimas ya estamos cerca de la asfixia.

Sino todo lo contrario.  
Que aguantamos los 57 entre risas, y que allá, a los 64, si acaso, es cuando nos permitimos decir:

—¡Sabe usted que hoy se siente un poquillo el calor!

*Le Petite Gironde*, diario francés, ha publicado lo siguiente:

«*Dimisión motivada.*—El Sr. Auzanne, cura párroco en el pueblo de San Richaumont, ha dirigido al obispo de Saissons una carta presentando la dimisión del curato, en cuya oarta figura el siguiente párrafo:

«Os interponéis entre el hombre y la Divinidad para explotar a aquél, poniendo a ésta en ridículo. Es vuestra Teología opuesta al Evangelio, vuestra moral es una hipocresía, vuestra Liturgia una comedia. En una palabra, sólo tenéis un dogma que resume todos los demás: la dominación de la sociedad civil por el clero, el acaparamiento de los bienes de este mundo, prometiendo a los despojados los de otra vida. Hoy gritáis que sois perseguidos porque no se os permite quemar a quienes no se someten a vuestro imperio. También gritáis: *¡Viva la Libertad!* ¡Vosotros, que inventasteis el *Syllabus* para condenar las libertades todas! No encuentro en vosotros más que mentira, y sólo hipocresía en el santuario, explotación en las sacristías, avaricia é inmoralidad en los conventos. Por cuyas razones, fiel a mi conciencia y ante tan irritantes injusticias, he decidido no ejercer mi ministerio y presentar mi dimisión de sacerdote.»

¡Hipocresía en el santuario, explotación en las sacristías y avaricia é inmoralidad en los conventos!

Este cura francés parece un redactor de *EL BALUARTE*.

¡Las mismas opiniones, las mismas observaciones que venimos sustentando y haciendo desde que abrimos los ojos a la luz del catolicismo con bautizo de capa y órgano!

Anoche hubo un incendio terrible.  
Comenzó a arder un almacén de madera por los cuatro costados.

Y aquí sí que no cabe decir que obedeció el siniestro a una colilla arrojada en un descuido.

Si se lo achacamos a la colilla, tendremos que decir:

—El incendio se cree que fué originado por cuatro colillas, arrojadas, descuidadamente, una en cada ángulo y con la misma intensidad, porque las llamas procedentes de la colilla de la parte Norte coincidían con las de la colilla de la parte Sur; y las de la colilla de la parte Este con las de la colilla Oeste.

El fuego fué matemático.  
—¿Véis cómo tengo yo razón para pedir 75,000 pesetas para un servicio contra incendios? —dirá *La Iberia*.

¡Si nadie le ha dicho que no tenga razón! Le sobra hasta por el pie de imprenta.

Lo que hemos dicho es que no recogerá usted dinero, ni digo para un servicio contra incendio, ni siquiera para un servicio de té.

Pida para hacerle un regalo al Papa, y verá si le sobra.

O para costearle una corona a la Virgen de los Reyes.

Y verá entonces brotar católicos a 2'50 pesetas.

CARRASQUILLA.

## Los vencidos

Hace días, una muchedumbre de varios millones de seres agolpábase en los muelles de Portsmouth.

Era el pueblo inglés, que asistía a la revista naval con motivo de la coronación de Eduardo 7.º, muchedumbre satisfecha del poderío de su nación y más ansiosa de contemplar el desfile de 107 acorazados, entre el bramido de los poderosos cañones, que de ver el rostro rubicundo y un tanto ajado de Su Graciosa Majestad.

Los colosos del mar que hacen sentir el poderío de Inglaterra en todas las aguas del globo, agrupábanse en cinco largas columnas, llevando todo el trozo de Océano visible; corrían de un navío a otro los avisos y chalupas de vapor transmitiendo órdenes; las tripulaciones, formadas sobre las cubiertas, esperaban la aparición del yate real para entonar acompañadas de las músicas el «God Save the king»; la inmensa fuerza de la vieja Inglaterra, señora del mundo, se mostraba radiante y avasalladora sobre la móvil superficie de verde gris; pero no era el imponente aparato belicoso lo que cautivaba la atención del pueblo británico. Millones de ojos, sin pararse en los grandes acorazados, fijaban la mirada en un modesto vapor mercante que avanzaba hacia el puerto arrastrándose por entre los grandes navios, con la misma expresión de encogimiento y timidez con que un portafardos se deslizaría entre un cortejo de generales recamados de oro y con brillantes espadas.

En este vapor, como humildes pasajeros, sin acompañamiento alguno y con el corto equipaje de soldados ascetas acostumbrados a todas las durezas de la vida, iban tres hombres de luengas barbas y rostros atezados, cubiertos por fieltros grises: tres cultivadores de las praderas africanas, austeros y ceñudos como los versículos de la Biblia, castos y enérgicos como los antiguos puritanos; tres campesinos que no cursaron en universidades ni en escuelas militares, y cuyos nombres llenan el mundo: eran Dewet, Botha y Delarey.

En un yate, a la entrada del puerto, les esperaban otros tres hombres: Lord Robert, Lord Kitchener y Chamberlain. Los seis hombres que han pasado tres años haciéndose de lejos una guerra encarnizada y heroica como pocas veces se ha visto: iban a encontrarse frente a frente en el reducido espacio de la toldilla de un buque. Abordó el vapor al yate, y la muchedumbre, al ver desfilar por el puente tendido entre los dos buques la heroica triada del poder boer, prorrumpió en estruendosas aclamaciones.

La importancia de aquella entrevista, la solemnidad del momento se impuso de tal modo, que, según cuentan los correspondientes, instantáneamente se hizo el silencio, como si contuvieran su respiración los millones de seres agolpados en el puerto.

El ministro y los dos generales ingleses estrecharon las manos de los caudillos republicanos. Los vencedores mostráronse obsequiosos, atentos, como queriendo hacer olvidar su problemática victoria; los vencidos acogieron sus palabras con la altiva entereza de los fuertes, rendidos más bien ante las leyes de la historia que ante el esfuerzo del enemigo.

Chamberlain los invitó a acompañar al rey durante la revista naval; a ir a su lado como héroes predilectos, con cuyo esfuerzo puede contar en adelante Inglaterra; pero los caudillos boers se negaron rotundamente a la invitación.

Este ofrecimiento obedecía al deseo de resucitar las ceremonias de la antigua Roma, en las que los Cónsules vencedores, al entrar triunfalmente, llevaban tras de su carro los caudillos vencidos. La negativa de los tres boers era de esperar. Son caracteres primitivos y sanos, que en la desgracia no abandonan la dignidad como lastre inútil; hombres semejantes a aquellos jefes iberos que, al entrar vencidos en Roma, podían los enemigos atarles los temibles brazos con cadenas y amordazarles la boca; pero ni las picas de los legionarios, ni las pedradas de la muchedumbre, lograban inclinar sus cabezas ni borrar de sus ojos sanguinolentos la fiera expresión de reto.

Los boers, a la invitación de Chamberlain,

contestaron anunciando su visita al rey el próximo domingo, como enviados del pueblo sud-africano, añadiendo que nada tenían que hacer en la revista naval, alarde de fuerza de la nación británica.

El pueblo, que les vió desembarcar volviendo la espalda á los dos generales y al ministro, adivinó la altiva respuesta; pero subyugado por el prestigio de los héroes populares, los saludó con una ovación estruendosa, delirante.

Al llegar á Londres, los polizontes tuvieron que cargar varias veces en la estación para abrirles paso, y millones de personas corrieron por las calles en imponente avalancha, para salirles al encuentro, para verles y tocarles, como si dudase que fuesen realmente hombres como los demás esos agricultores guerreros, centenarios de las llanuras africanas, que durante dos años han tenido en vilo el prestigio de Inglaterra.

—¡Viva el veterano Dewell!— gritaba el pueblo de Londres.—¡Viva el que puede ser maestro de nuestros generales! ¡Vivan los héroes Botha y Delarey!...

Y ese populacho entusiasmado, que no se acostó en el suelo para recibir las pisadas de las enormes botas de los boers, porque lo impidió la policía, es el mismo que aún no hace medio año ponía en soeces caricaturas á los héroes del Transvaal y á sus mujeres; se burlaba de ellos en las revistas de los teatros; les negaba hasta la condición de hombres; pedía el exterminio de todos los habitantes de las repúblicas sudafricanas; permitía un régimen bárbaro é indigno para los prisioneros en Santa Elena, y encontraba algo flojo á Kitchener, al lado del cual nuestro Weyler de Cuba resulta un niño de teta.

¡Oh, los pueblos inflamados por la patriotería! Son torpes como si fuesen ciegos y velidosos cual los niños. Creen servir mejor los intereses de la nación volviendo la espalda á la verdad, tragándose todas las mentiras de la agitación patriotería, y sólo la victoria ó la desgracia les hace volver á la razón y ser justos.

Nada tenemos que echar en cara á ese pueblo inglés que ayer trataba de bandidos á Dewell, Botha y Delarey, y hoy los coloca como héroes por encima de todos sus caudillos.

También el 99 por 100 de los españoles, después de pasarse dos años tratando de cerdos á los yarkées, han venido á enterarse, á costa de su sangre y su dinero, que la República americana es el primer pueblo del mundo. Los filipinos fueron siempre para la mayoría de los españoles una especie de monos con idioma, buenos para ser tratados á correazos por los frailes, y después los hemos admirado, viendo que se defendían de la invasión yarkée con un tesón que no tuvimos nosotros.

Maceo era un negrote soez é ignorante, un bandido indigno del nombre de soldado; el que así no le creyera, resultaba mal patriota, y fué preciso que lo matasen por casualidad, para que nos enterásemos de que había en su cerebro materia suficiente para formar una docena de generales españoles.

BLASCO IBAÑEZ.

## La baja de los cambios

Estos días son de conferencias financieras. El presidente del Consejo y el ministro de Hacienda reciben la visita del Gobernador del Banco de España, conferencian con el director del Banco Hipotecario y departe con los jefes y directores de sociedades bancarias y de crédito, así como también con los representantes de otras sociedades y compañías para procurar llegar á una solución práctica que conquiste para nuestra pobre peseta el valor siquiera de algunos céntimos que la aproximen más á los francos.

La prensa ha echado ya á volar algunos de los medios que parece se persiguen y que en nuestra opinión no darán resultado práctico alguno; y no ha faltado el reclamo de que ha disminuido, aunque en pequeña cantidad—y tan pequeña!—la circulación fiduciaria y aumentado la reserva en oro, que probablemente no pasará la cifra de media docena de centenes, porque con los números se miente casi tanto como con los votos que se suman á los candidatos ministeriales.

No basta adquirir francos, ni que los bancos y las grandes empresas que tienen sus direcciones en el extranjero importen oro, porque éste, como los ríos, vuelven á su cauce; si la sangría no se hizo en condiciones, el oro irá otra vez y rápidamente á los mercados de su procedencia, y el ministro de Hacienda se habrá quedado sin

las concesiones que hiciera á las sociedades de referencia y la peseta descenderá á una cotización mucho más baja de la que actualmente tiene en París y Londres.

Todo cuanto se intente es empirismo puro ó miedo á acometer de verdad la obra de la reintegración y la verdadera nivelación de nuestro tipo monetario con el extranjero.

Hay muchos interesados en que los cambios tengan una alta cotización. A éstos le apoya el sistema y lo sostiene la falta de un pensamiento financiero bien dirigido y que abarque, no sólo los problemas económico, industrial y agrícola del país, sino todas las relaciones del comercio internacional y del cambio de productos, fomentando nuestras relaciones con América, porque algunos mercados de Europa se nos van á cerrar completamente, si es que ya no los han echado doble candado la habil política de los gobiernos italianos y la intimidad de relaciones de la península itálica con Francia, gracias al sistema de apartamiento de toda política internacional que ha caracterizado todo el período de la regencia, y que parece tiende á continuar en el nuevo reinado.

Ya tenemos relaciones diplomáticas con la república cubana, que será con una política bien dirigida un gran mercado para nuestros productos.

Inglaterra y los Estados Unidos pueden ser grandes centros de consumo de nuestra exportación.

Pero más que todo esto, importando muchísimo, se impone un sistema de tributación informado en la justicia y en la equidad y una reforma total y completa de los procedimientos verdaderamente tiránicos que emplea el fisco contra todo contribuyente de buena fé, para quienes el comisionado ejecutivo es algo peor que la peste y que la langosta, porque aquel todo sobre las cenizas de la miseria tiene la espada suspendida sobre la cabeza del contribuyente, y la deja caer cuando le conviene.

El comisionado de apremio es un gran elector y un verdadero cacique, que crece y crece en posición y en osadía á medida que el contribuyente va dejando entre sus garras lo que constituye el producto de su esfuerzo personal, el peculio heredado, la salud y la vida en fuerza de pensar y pensar diariamente cómo se librará de las garras del tirano.

Por aquí empezará, si empieza, la baja de los cambios y la regeneración de la Hacienda. Por el equilibrio en la tributación y por la supresión del verdugo de los contribuyentes.

## DARWIN

EL ORIGEN DEL HOMBRE

Pocos serán los que no conozcan el nombre del célebre naturalista inglés; pero también son pocos los que han leído sus obras. Por esto mi amigo el librero Sempere, llevado de su amor al progreso, que hace de él un editor más atento al beneficio que las obras pueden reportar á la cultura del país que á sus libros de contabilidad, pone hoy á la venta *El origen del hombre*, de Carlos R. Darwin.

Esta obra, aplicación de la teoría evolutiva al hombre, es quizá la más hermosa de todas las suyas, pues en ella se encuentran sintetizados todos los principales fundamentos del darwinismo, y es también la más interesante y de comprensión más fácil, por referirse á nuestra especie.

En esta obra respaldada cual en ninguna la superioridad y originalidad del talento de Darwin, y da prueba de ello la fundada en la ingeniosísima explicación del origen del lenguaje humano, fundada en la imitación que tan desarrollada existe en los animales superiores, incluso el hombre, y comprobada por la existencia de palabras imitativas en todas las lenguas.

Merecedora de toda alabanza es la empresa editorial de la casa Sempere, vulgarizando el darwinismo, á fin de destruir el aspecto de ridicuidad con que la reacción ha revestido esta doctrina, y porque *El origen del hombre* es una de las obras que edifican, suscitando las ideas viejas y falsas por las nuevas y verdaderas. Esta obra, no crea esa clase de escépticos que en los casos en que es necesario sostener con tesón los ideales del progreso claudican por atavismo, no atreviéndose, como eloquentemente dice Galdós, «á salir de las frondosísimas islas de la fe para ir á las desoladas estepas de la duda.»

El darwinismo es además la comprobación de que el progreso existe, y no son estériles ni vanos los esfuerzos que efectúa la humanidad hacia su perfeccionamiento indefinido.

Antes de leer la obra que nos ocupa, hay que barrer y expulsar el cerebro una mal entendida dignidad humana, que considera como degradante que nuestros antepasados fuesen animales, y que los antropomorfos sean, por decirlo así, nuestros primos. Para ello no hay más que tener presentes las siguientes frases de Virchoff: «La idea de que el hombre, en virtud de sus propias fuerzas, se ha levantado del estado de brutalidad, ignorancia y mi-

seria, al de civilización, saber y libertad, proporciona una satisfacción más noble que el imaginarse haber caído por las propias culpas de una dignidad y perfección casi divinas á un estado de miseria y pecado tal, que no puede uno salvarse por sí mismo.»

MARTÍNEZ ROCA.

*El origen del hombre*, de Darwin, forma un hermoso volumen, como todos los libros de la colección Sempere, con el retrato del autor, y sólo cuesta una peseta.

## De actualidad

En los jardines del Buen Retiro celebróse un mitin para pedir el restablecimiento de las garantías constitucionales en Barcelona.

Asisten unas 4 000 personas. Hay tomadas muchas precauciones. Preside el catedrático Odon de Buen y hablan Celaya, Vila, Dorado y otros, en nombre de sociedades obreras.

Quejido dice que el mantenimiento de la suspensión de las garantías obedece al fin de exterminar de hambre á los obreros.

Pablo Iglesias defiende á la clase obrera. El estado excepcional de Barcelona sirve para que los patronos continúen explotando á los obreros aumentando los trabajos y lucrándose con el sudor de los proletarios.

Pide la unión obrera, único medio de contrarrestar las violencias dominantes en los patronos.

Odon de Buen resume y pide la unión de los liberales, agregando que solo hay algunos catalanes que se opongan á que se restablezcan las garantías.

Elogia al pueblo catalán. Las huelgas las motiva la ambición patronal.

El estado de guerra disminuye el movimiento febril y aumenta los conventos.

Reconoce que existe separatismo en Barcelona.

Siendo el rector de la Universidad, oyó dentro de aquella muerte á España.

Polavieja ha criado y dado vida al separatismo.

La mayoría quiere la libertad.

En extensos párrafos pide libertades.

Después la concurrencia en manifestación, dirigióse pacíficamente á la presidencia del Consejo, pidiendo al subsecretario que se restablezcan las garantías.

D. Pablo Cruz ofreció trasladarlo á Sagasta.

La manifestación disolvióse pacíficamente en la redacción del *Evangelio*, dándose vivas á la libertad, la democracia y España.

Orden completo.

Entre los palatinos créese que en el próximo Consejo se tratará extensamente de las incidencias del viaje del rey y se señalarán las personas que, en lo sucesivo, deben acompañar á la Corte, pues ahora iban algunos sin derecho reconocido, dando el espectáculo de salir unidos y regresar desperdigados y divididos.

*El Liberal* censura el proyecto de Moret sobre ley de seguridad, que equivaldría á anular las garantías, generalizándose en toda España el estado de excepción de Cataluña.

Sería volver á los errores de los sistemas preventivos.

Confía en que no prosperará, pues haría necesario un nuevo manifiesto de Manzanares.

Entre diversos elementos ha causado mala impresión el aplazamiento en restablecer las garantías.

El club de regatas ha invitado al rey á las fiestas de la Merced, ofreciéndole la presidencia al disputarse la copa del Mediterráneo.

Los empleados de tranvías eléctricos muestran excitación, temiendo que haya huelga.

*El Correo* justifica el mantenimiento de la suspensión de las garantías en Barcelona, por la disparidad de opiniones en las entidades consultadas, notándose que los adversarios políticos piden la normalidad, y algunos, como Canalejas, platónicamente, como rehuyendo la responsabilidad.

Debe meditar el Gobierno mucho antes de resolver.

En los círculos políticos considérase aplazada la cuestión Weyler.

Créese que en el Consejo de anoche hubo disparidad de criterios, mostrando algunos ministros disgusto por las ingerencias de los palaciegos.

Dedúcese la inminencia de una modificación en el personal político ó la dimisión de Weyler.

*El Español*, creyendo que la conducta de Weyler en el viaje del rey es una incógnita, espera al tiempo para despejarla, haciendo al ministro la defensa de su propio prestigio y algo más que conformarse con el voto de confianza del Gobierno.

La *Epoca* dice que después del Consejo de anoche, seguimos como antes.

Lo secundario era la dimisión de Weyler, y lo esencialísimo que se modificara la conducta del Gobierno respecto del viaje regio.

Seguirán cometiendo los mismos errores y

se evidenciará que vivimos á merced de un misterio acéfalo.

En Orihuela ha habido manifestación de huertanos contra la mezcla del pimentón. Entregaron exposición al alcalde y los discursos desde el balcón: aplaudidísimos den.

Dicen de Nantes que en la conferencia comité de defensa de las religiosas, hubo mucho y colisión entre socialistas y clericales. Un cura detenido: numerosos contusos. Los socialistas recorrieron las calles toda noche cantando el himno internacional.

En Tarragona se ha firmado la escritura para establecer la sucursal de la Gran Charter. Irán veinte cartujos á fabricar el licor.

Barcelona.—El Círculo Mercantil y otras entidades insisten en recoger firmas para un mensaje pidiendo la visita del rey.

En El Haya proyéctase suscripción nacional á favor de los boers.

Desde Londres el príncipe Suan marchó París de incógnito.

En Gijón ha habido un mitin anarquista y violentos discursos contra las censuras de la circular de Moret sobre las huelgas.

Proclámose la anarquía.

Vigo.—En el mitin de los ferroviarios combatióse la orden de Incañ sobre aviso indultado en las huelgas.

En el lazareto de Vigo celebróse un banquete de 30 cubiertos en honor de Urzáiz.

Los comensales fueron en 15 lanchas y una banda militar.

El Cabo Peñas estrellóse el vapor *Baleros*: faltan detalles.

## La "tourada" de "Don Cecilio"

CARROZAS Y OTROS EXCESOS

Esto de los toros hay que echarlo á bromas calichearlo y hasta endiablarlo. Don Cecilio bien organizando un «reflejo» de nuestros toros de toros, para honra de la plaza teatral «reflejo» y satisfacción del compañero que visto entrar en sus arcas de caudales la imbecilidad en traje de luces.

Fué la fiesta cómico-taurina de ayer y fiesta «sonada». Una legión de vándalos, cultivadores del arte de Mozart, vistiendo traje de usanza romana, recorrieron las calles siguiendo una grotesca cabalgata, en la que formaban punto de atracción, «cabe» una carroza, de popular *Caliche*, y los no menos populares *Los escobones* y *El guasón de los abanicos*. El desfile en la plaza resultó «lucido» y hasta digno de unas fiestas reales.

Después hubo momentos de regocijo proporcionado por las «cosas» de los lidiadores más momentos de aburrimiento. ¡Como que veces creíamos estar presenciando una comedia con espadas de primera fila! ¡Figúrense los lectores si habrá motivos para aburrirse!

Y no pasó nada de particular. El «glorioso *Caliche*» de los éxitos allende los mares, el *caliche* como los que usamos agüende, dándole 6,000 pesetas como retribución á su trabajo. Por tener parecido en todo á los «diestros» criados como él en las pampas y sí en la *Sierpes*, es hasta prudente, no obstante de no coger sin consecuencias por salva sea la parte.

*El de los escobones* se «resintió»... con el público y con el toro á causa de un patatán recibido y no bandedillo.

*El guasón de los abanicos* entregó las abanicos con que debía finiquitar al toro, alegando que el no le había hecho daño el animalito, y que además, de la sociedad protectora de animales tan humanitarias razones convencieron al público, que le aplaudió.

En la parte seria, hubo «heroicidades» que pasarán á los anales del toro. *Seri* cortó oreja de un novillo, al que dió una brutal *cada á tutta l'foré*. Es la primera oreja dada en la plaza de Sevilla, y ya se sabe que todo hasta empezar... Aparte de eso, *Seri* es un villero que, si no se hubiese hecho tan propiamente quitaria los moños á más de uno de los que por ahí presumen como novilleros de profesión. Ayer estuvo bravísimo en sus dos moños que nada tenían de incipientes.

*Fresco* no desmiente su apodo. Es fresco se atrima; pero tiene un hermoso tipo de novillero.

Las cuadrillas admirables. Los picadores berbios; brutal el consumo de bandedillo fuego y abundante en extremo la hortalia que cayó á la plaza.